

# EJERCICIO HERMENÉUTICO SOBRE EL HIMNO A CRISTO DE LA CARTA PAULINA A LOS FILIPENSES (FLP 2,5-11)\*

*Benjamín Donoso\*\**

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2014

Fecha de evaluación: 19 de mayo de 2014

Fecha de aprobación: 21 de mayo de 2014

## Resumen

*Situado en las circunstancias que vive la comunidad cristiana, en el conjunto literario de la Carta y a la luz de los análisis retórico, semiótico y narrativo, este trabajo expone al himno cristológico de los filipenses como presentación sintética del magnánimo recorrido que emprendió Cristo Jesús, entre su condición divina y humana. Así, la obra exhorta a los lectores a un modelo determinado de conducta según los sentimientos que tuvo Cristo Jesús. El efecto en la comunidad creyente no podrá ser otro que configurarse en seguimiento de la persona de Cristo de modo libre, diverso (con contrastes) y fraterno.*

Palabras clave: *Teología del Nuevo Testamento, Carta a los Filipenses, kenosis, seguimiento de Cristo, comunidad cristiana.*

---

\* Trabajo presentado como examen final del curso Hermenéutica Bíblica, correspondiente al Énfasis Bíblico de la Carrera de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, a cargo del profesor Luis Guillermo Sarasa, S.J. (noviembre de 2013).

\*\* Estudiante jesuita; Filósofo, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile; cursa la Carrera de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: bdonosoj@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

El himno de los filipenses (Flp 2,5-11) es un texto que fascina. Presenta, de forma coherente y sintética, a la persona de Cristo Jesús en su trayectoria de abajamiento y de exaltación que revela el verdadero rostro de Dios. Su forma hímnica ofrece a la comunidad creyente una preciosa ocasión para proclamar que “Jesús es el señor”, en todo tiempo y en todo lugar. Dos son los motivos por los cuales este texto atrajo mi atención:

- Primero, este himno aborda una pregunta que me inquieta hace tiempo y que quisiera profundizar: ¿Cómo vivir cristianamente el “poder”? Para Pablo, Cristo Jesús lo vivió de manera peculiar, y esto tendría una fuerza particular que nos sirve a los cristianos de hoy para dar a nuestro mundo confuso un testimonio del amor de Dios que se manifiesta en Cristo Jesús.
- Y segundo, nos interesa indagar el significado del seguimiento de Cristo que se plantea aquí. ¿Qué quiere decir Pablo al exhortar a la comunidad a vivir según esas actitudes en las que Cristo Jesús vivió? Esto también plantea la pregunta de la relación entre ética y mística. Sumergirse en una persona configura la propia vida, y el “texto” –que presenta a un Cristo en un movimiento vertiginoso– puede dar que hablar en relación con esas actitudes a las que Pablo está invitando a vivir unos con otros, radicalmente.

Metodológicamente tomaremos informaciones externas ofrecidas por el método histórico-crítico en relación con las circunstancias de la Carta, de su autor y de la comunidad destinataria. Estos datos abren numerosas posibilidades a la comprensión de los significados que pudiera tener nuestro texto. Luego presentaremos el análisis retórico, que ofrecerá la dinámica estructural básica del texto. El análisis semiótico resalta los contrastes que tiene el texto y el lugar donde hace síntesis. El análisis narrativo presenta el texto desde el punto de vista dramático y coherente con la primera estructura. Por último, las conclusiones puntualizarán algunos aspectos relacionados con el seguimiento de Cristo en términos éticos y espirituales.

Finalmente, una nota: hemos decidido seleccionar el texto incluyendo el versículo 5. Este versículo, si bien no responde a la dinámica propia de una obra exclusivamente poética (como si el texto se tratara

---

de un “himno” propiamente tal), cumple una función fundamental para ligar el texto con el peritexto al cual se debe. Primero, porque el nombre propio Cristo Jesús está introducido ahí, lo que constata que hace parte del texto. También porque la inclusión de este versículo permite avistar a los destinatarios del himno, así como la situación que viven y los argumentos de la exhortación del autor de la Carta.

En el desarrollo del trabajo iremos viendo la relevancia interpretativa de considerar esta introducción en la perícopa.

## 1. UBICACIÓN DEL TEXTO

A mediados del siglo I, Pablo habría dirigido una carta a los cristianos de Filipos, comunidad que él mismo habría fundado hacia 49-50, en su segundo viaje (descrito en Hch 16,8-40). Esta Carta seguramente fue escrita mientras Pablo estaba prisionero (1,7.13-14.17) y en condiciones bastante fuertes por referencia a estar encadenado y por el riesgo de ser condenado a muerte (1,20).

Los filipenses, al tanto de su difícil situación, le habían mandado ayuda económica por medio de Epafrodito (2,25). La Epístola habría tenido la intención de Pablo de agradecer a los filipenses por dicha ayuda, y con ella aprovechó para consolidar su fe. Esa comunidad había establecido vínculos muy estrechos entre sus miembros y con el Apóstol; y el hecho de ser la única comunidad de la cual Pablo recibió ayuda económica muestra la gran confianza y aprecio mutuo que se tenían.

Este contexto marca el lenguaje familiar y cordial de la Carta, escrita con un estilo directo. Es una especie de diálogo fraterno puesto por escrito. También contiene varias exhortaciones con el fin de relativizar los prejuicios y divisiones que la fe judía buscaba imponer a la fe cristiana.

Los creyentes de Filipos, aun cuando vivían en territorio griego, pisaban suelo conquistado por Roma.<sup>1</sup> Esto implica toda una situación

---

<sup>1</sup> Filipos es de las ciudades más importantes de Macedonia (Hch 16,12). Había sido incorporada al Imperio Romano y nombrada colonia romana, con derecho de ciudadanía, y estaba ubicada junto a la Egnatia, una de las principales vías que conectaba el Imperio con Asia. Buena parte de la población de Filipos era romana (Rosell, *La nueva identidad de los cristianos*, 52-62).

---

que configuraba valores y actitudes a las cuales los filipenses estaban habituados. La colonia de Filipos estaba habitada por veteranos de guerra y por las legiones romanas, lo cual generaba inevitables disputas intestinas por el poder. La figura del emperador (el *kyrios*, principal “nombre” del mundo conocido) es el símbolo sagrado y cúspide esplendorosa de toda la vida social y religiosa.

Este era un territorio tensionado por la presencia de la fuerte cultura griega y el esfuerzo romano por imponer nuevos patrones identitarios para someter a las sociedades conquistadas. Así, por ejemplo, los romanos se burlaban de lo griego, tildándolo de afeminado y mendaz, e imponían nuevas virtudes de corte militar y político. De este modo, el honor estaba sumamente valorado, con el consecuente rechazo de todo lo asociado a lo humilde y a lo obediente, que hablaba de una vida esclava.

Por otra parte, la identidad de los sujetos individuales se daba gregariamente; es decir, la persona era valorada por la pertenencia a un determinado grupo social que se distinguía de “otros” ajenos y rivales, y que se sostenía prestando fidelidad a distintos amos o élites.

Lo mencionado nos ayuda a comprender por qué Pablo presenta a Cristo emprendiendo ese camino tan radical de abajamiento y ascensión, que muestra a los filipenses como gran fundamento de nuevos valores y actitudes desde los cuales configurar su vida en común.

La Epístola se sitúa en este ambiente. Pablo ya conoce sus dinámicas, y está interesado en ayudar a la comunidad filipense a fundar su incipiente identidad cristiana en la vivencia de nuevos valores, actitudes y comportamientos radicalmente cimentados en Cristo Jesús. Así, toda la Epístola presenta un carácter marcadamente cristocéntrico. Basta citar algunos versículos para evidenciarlo (1,6.10; 1,20; 1,23; 3,9).

Su autor insiste en que Cristo es objeto de fe y que los creyentes han de compartir sus sufrimientos para compartir su gloria (1,29; 3,10). El ejemplo de Cristo –el himno que analizamos– constituye el núcleo de la Carta. La exhortación y el mandato de Pablo a “vivir como es digno de Cristo” (1,27) no tiene otro sustento que el señorío universal de Cristo Jesús (2,11).

En el marco de toda la Epístola se comprende más hondamente la unidad propia del himno, de modo que aquel modelo de conducta se

---

integra a esa comprensión cristológica. De acuerdo con Rosell, el himno a los filipenses cumple una doble función en el conjunto de la Carta: por un lado, se propone como modelo de conducta (evidenciado por la exhortación de 2,5); por otro, constituye un magnífico relato teológico que describe la obra de Cristo en favor de la humanidad.<sup>2</sup>

En este sentido, lo que el himno busca señalar no es la descripción metafísica de la verdadera condición divina de Jesucristo que ha marcado la interpretación de este texto por siglos. El valor que posee es un profundo aliciente al comportamiento de la comunidad, acorde con los sentimientos que condujeron a Jesús en su existencia histórica. Ello evidentemente no obsta al planteamiento de profundas cuestiones cristológicas.

Situar este himno en su contexto literario hace comprender la función que cumple dentro del efecto que quiere suscitar el autor en sus lectores. Primero, nuestro texto se debe al contexto inmediato que lo precede, 2,1-4: en los versículos 9-11 se confirma radicalmente la exhortación de Pablo a la comunidad acerca del comportamiento que deben tener los unos con los otros para vivir en la concordia y el desinterés.<sup>3</sup> Así, el himno funciona en este contexto como móvil principal: “Si Cristo me permite una exhortación...” (2,1).

Pablo ve que al interior de la comunidad existen peligros que ponen en riesgo su unidad y la armonía interna (2,3-4). Por eso, la exhortación adquiere una fuerza y profundidad nuevas al instalar en su núcleo el ejemplo magnánimo de Cristo como motivación fundamental para el necesario cambio de actitud: “Adopten unos con otros la actitud que ven en Cristo Jesús, el cual...” Esta actitud no es puro sentimiento o experiencia afectiva, sino disposición mental y personal que se refleja en los actos<sup>4</sup>, que se demostrará en el movimiento de descenso que emprenderá de modo tan radical.

Por último, el himno encuentra resonancias con la cultura judía (actitud adánica de quien quiso asemejarse a Dios, retener para sí el ser

---

<sup>2</sup> Ibid., 89.

<sup>3</sup> Ibid., 91.

<sup>4</sup> Cfr. Ramírez, *Gálatas y filipenses*, 134.

igual a Dios; y la imagen del siervo sufriente de Isaías) y la cultura greco-romana (creciente culto sagrado al emperador). Así, Jesús habría actuado de forma distinta a los gobernantes que regían los destinos del Imperio, aun siendo de esta e incluso de más alta condición.

## 2. ANÁLISIS RETÓRICO

### 2.1 Descripción del texto

Aun cuando algunos autores cuestionen la idea de que se trate propiamente de un “himno”, estamos delante de un texto de carácter poético. Es un género literario que también podría adscribirse a una “profesión de fe” o a una “acción de gracias”, más cercano a una composición salmódica que al tradicional himno griego.<sup>5</sup> Su forma poética no es rígida sino libre, es decir, no se atiene a leyes estrictas.

Por tanto, es conveniente hacer su separación en partes, no siguiendo criterios métricos precisos, sino por el desarrollo de las ideas que presenta.<sup>6</sup>

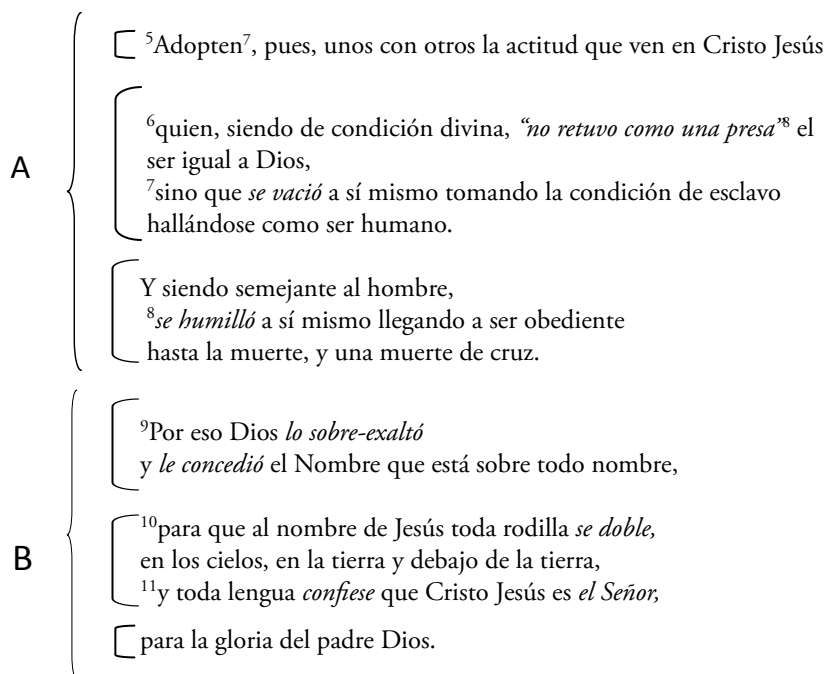
Al tener este himno una forma poética, su intención retórica es más intensa: el autor pretende no solo captar la atención comprensiva del lector, sino se vale de ciertos medios estilísticos (ritmo, paralelismo, contraste, que le dan un tono solemne) para lograrlo.

---

<sup>5</sup> Ver a Basevi, “Estudio literario y teológico del himno cristológico de la Epístola a los Filipenses”, 440.

<sup>6</sup> Ver a Ortiz, *Filipenses*, 63.

## 2.2 Estructura del texto



La estructura básica del texto está determinada por el paralelismo que se da entre los versículos 6-8 y 9-11 (a veces antitético y otras veces sinonímico). Las dos partes que la conforman las llamaremos estrofas A y B. Aun cuando pueden constatarse diferencias lexicales de resonancias griegas en A y semíticas en B, el himno en sus partes mantiene una unidad conceptual dada por el ritmo básico de contraste humillación-exaltación de Cristo.<sup>9</sup>

La primera estrofa (A) muestra a Cristo Jesús (sujeto de todos los verbos) protagonizando un movimiento de descenso progresivo, descrito

---

<sup>7</sup>Nota de crítica textual. La palabra griega que designa ese “adoptar unos con otros” es *phorneste*, que tiene su equivalente en actitud, imitación, no las acciones concretas o un determinado comportamiento. Está en relación con los sentimientos y también con el ejemplo. La idea de imitación aparece igualmente en 1Co 11,1 en 2Co 8,9; en 1Ts 1,6; en Ef 5,2; y en Col 3,13 (Ortiz, *Filipenses*, 62-63).

<sup>8</sup>Traducción tomada de Gnilka, *Carta a los Filipenses*, 38.

<sup>9</sup>Ver a Ortiz, *Filipenses*, 63.

en tres etapas: (1) “siendo” de condición divina; (2) “no retuvo como una presa” y (3) “se vació”, tomando la condición de esclavo y “se humilló”, que son tres acciones activas. El segundo y tercer verbo están en relación de contraste con el primero, para reforzar la idea del desprendimiento de la condición divina original de Cristo Jesús y su vaciamiento. El cuarto verbo representa una acción independiente aunque completamente coherente con el movimiento de descendimiento emprendido por Cristo Jesús hacia la condición humana, y la más baja en ésta, la muerte de cruz. El contraste fundamental se da entre la condición divina inicial de Cristo Jesús (igual a Dios) y la condición de esclavo (humana) y muerto en cruz (por obediencia).<sup>10</sup>

Por último, es importante la repetición del adverbio “a sí mismo”, que se reitera dos veces acompañando a los verbos “se vació” y “se humilló”, lo que da al movimiento de Cristo un carácter completamente deliberado y racional. Si esto se pone en relación con 2,5, tal es la actitud voluntaria y consciente a la que son invitados los filipenses cristianos a ver en Cristo Jesús y a adoptar unos con otros en su vida.

En la segunda estrofa (B), el sujeto de las acciones ya no es Cristo Jesús sino Dios, en primer lugar, y luego todas las criaturas existentes (en el listado cielo, tierra, abismo), en segundo. Sin embargo, el himno sigue referido a Cristo Jesús como objeto de todos los verbos: Dios “lo sobre-exaltó” y “le dio” a Cristo Jesús; toda rodilla “se dobla” ante su nombre y toda lengua “confiesa” que Cristo es el *Kyrios*.

La concesión de Dios a Cristo del “Nombre sobre todo nombre” contiene un elemento de comparación (Jesús recibe el nombre “más alto” de todos los nombres), y la palabra “todo” se repite tres veces (2,9.10.11), lo que respalda en el tono cósmico del texto la idea de que toda la realidad ha asumido la confirmación divina del modo humillado asumido por Cristo Jesús.

Por otra parte, aquel título de *Kyrios* está dado gratuitamente como un don (la raíz del verbo “le concedió” es la misma que la raíz de

---

<sup>10</sup> Pastor pone en términos lógicos contrapuestos este movimiento emprendido: “Cristo Jesús, desde su modo de existir divino, se abaja hasta la condición humana, llegando a los aspectos más negativos de ella, razón por la que luego es exaltado por el Padre hasta una total glorificación.” (Pastor, *Corpus paulino* II, 75)



“gracia-don”), lo que hace pensar que, si bien el descenso de Cristo tiene sus propios méritos, ubicarse en la posición de cabeza de toda la creación no se recibe como premio a un comportamiento esperado, sino es donación totalmente gratuita de Dios como reconocimiento público a aquella actitud.

La estrofa concluye con la glorificación del padre Dios, la cual sella el himno completo indicando el destino de toda realidad, y su síntesis entrando en comunión con Dios, síntesis que debe ser completada por los lectores invitados –como si fueran los últimos que quedan por entrar en esta dinámica– a asociarse con la actitud de vaciamiento y humildad adoptada por Cristo Jesús.

Consideradas en su conjunto, ambas estrofas están articuladas por el movimiento básico arriba-abajo y abajo-arriba emprendido por Cristo Jesús. La estrofa B inicia con la preposición causal “por eso” (2,9): supone que lo que sigue es consecuencia de lo dicho previamente<sup>11</sup>, y el contraste fundamental de los verbos entre ambas estrofas articula la unidad del himno en base a una idea principal: “Cristo se humilló-Dios lo encumbró”.<sup>12</sup>

También su articulación se da por el uso de los sustantivos “Cristo Jesús” y “Dios”, los cuales aparecen al comienzo, al medio y al final del himno. Por último, todas las partes del himno van siendo conducidas progresivamente a un solo destino, la confesión por parte de toda criatura existente, de que “Cristo Jesús es el Señor” (2,11). Esto se justifica por el uso de la conjunción “para que” (2,10), que en griego advierte un destino importante en lo que sigue, en este caso, doblar la rodilla y confesar con la lengua.

### 3. APORTES DEL ANÁLISIS SEMIÓTICO

Entendido como sistema de relaciones, en este discurso destacan términos contrapuestos que hacen sacar a la luz la misteriosa grandeza de Cristo Jesús, centro dramático del texto. Como decíamos, en la primera parte

<sup>11</sup> Basevi, “Estudio literario y teológico del himno cristológico de la Epístola a los Filipenses”, 446.

<sup>12</sup> Ver a Ortiz, *Filipenses*, 64.

(A), Cristo Jesús aparece como agente de todos los verbos, y en la segunda parte (B), si bien Dios es el agente principal de la acción, Cristo Jesús sigue siendo el motivo movilizador de la acción, sujeto pasivo sobre el cual se aplican las acciones de los verbos.

Los términos contrapuestos responden a una dinámica dualista, conformando términos pareados, uno en contraste al otro, que cumplen la función de generar una dinámica de tensión entre polos: condición divina-condición de esclavo; semejante al hombre-se humilló; obediente-muerte; muerte de cruz-sobre-exaltado; al Nombre sobre todo nombre-toda rodilla se doble; cielo-tierra-abismo; toda lengua proclame-Jesús es el Señor.

Así, tenemos el establecimiento de términos opuestos: entre una vida divina (arriba) y una vida humana (abajo), entre un hundimiento y una exaltación, entre un antes y un ahora, entre una igualdad y una diferencia, entre un poseerse y un vaciarse, entre una esclavitud y una sobre-exaltación.

Ahora bien, junto a esta dinámica de contraste aparece un elemento temporal que más bien establece un orden de progresión y de continuidad, que se evidencia en los tiempos verbales. El texto menciona la condición divina de Cristo Jesús, donde él estaba “antes”, y luego el comienzo de su abajamiento “después”. Luego se designan sucesivamente los hechos, incluidos la sobre-exaltación de Dios y la concesión del Nombre sobre todo nombre. Y por último, las criaturas, quienes reconocerán que Cristo Jesús es el Señor, ejecutan su confesión en un presente continuo<sup>13</sup>, lo cual indica una actualidad extendida en el tiempo hacia adelante.

Entonces, si se ubican tales contrastes en este horizonte temporal progresivo, podríamos decir, primero, que la coherencia de la divinidad de Cristo no se rompe al permanecer en un mismo horizonte temporal, tanto activo como pasivo; y segundo, que las criaturas también son admitidas

---

<sup>13</sup> Como observa Legasse: “...el homenaje de las potencias no constituye una etapa distinta de la exaltación, de manera que uno se ve llevado a fijar este homenaje en el ‘ya’ [...] Cristo ha sido constituido señor de las potencias cósmicas, a las que domina de hecho desde el momento en que fue arrancado de su bajeza humana y mortal para elevarse a la gloria.” (Legasse, *La Carta a los Filipenses*, 28).

---

en este plano temporal –y en la misma escena– para hacerse parte de Cristo Jesús con su confesión y “adoptando sus mismas actitudes”.

Por otra parte, estos términos si bien distinguen dos polos, no solo son binarios o duales, sino conforman una gradación más compleja. Porque no solo el discurso concibe una condición divina y otra humana, sino también hay otras condiciones de vida: la del esclavo, la de quien muere por obediencia, y la de quien muere en cruz. Y en relación con la muerte humana, hay también una muerte de cruz. También al interior de los términos criaturales (rodillas y lenguas) se dan estas varias clases de condición.

Ya en la segunda parte del discurso (B) se encuentra también la distinción entre el Nombre sobre todo nombre, la vida en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra. Y en otro sentido, la distinción en términos divinos y criaturales no es un eje absoluto y claramente distinguible en el discurso, por cuanto Cristo Jesús trasgredió estos órdenes al tomar una condición que no era la inicialmente propia.

Si bien es cierto que el texto distingue personas –unos divinos y otros criaturales– los ámbitos son trasgredidos una y otra vez por los personajes. Esto es importante advertirlo porque no se pueden abstraer todas estas variadas condiciones criaturales y clasificarlas en determinados “espacios” o ámbitos: lo humano *versus* lo divino; o lo divino y lo esclavo (y, de paso, como si lo divino fuera un estado definido en distinción radical con lo mundano).

Tal variedad no solo constituye “modos” de hablar de una sola esencia, sino que las descripciones refieren cada una a una existencia diferente. Cristo Jesús es constituido “cabeza” de toda esta compleja y diversa realidad criatural, y aunque es de condición divina toma la condición de esclavo, para hacerse cabeza de toda condición existencial.

El actante fundamental del discurso es Cristo Jesús. Es decisivamente Cristo Jesús “el” actante protagónico<sup>14</sup>, no solo porque sus acciones las ejerce activamente A o están referidas a él (B), sino porque él rompe los esquemas dualistas, transitando entre estos variados “mundos” entre los polos fundamentales: “esclavo-muerte en cruz” y “Señorío-gloria

---

<sup>14</sup> Ver a Ramírez, *Gálatas y filipenses*, 135.

del Padre Dios”. Podríamos decir que son dos polos no solo esenciales, o asociados a un lugar o estado fijo, sino más bien a un esquema actitudinal o de comportamiento.

Esto lo confirma el encabezado del discurso: “Adopten, pues, unos con otros la *actitud* que ven en Cristo Jesús.” La actitud de trasgredir los estamentos metafísicos, para volcarse –por un vaciamiento y humillación deliberada y decidida con entereza– hacia otros estamentos. Así, el actante Cristo Jesús rompe con un esquema de compartimentos estancos de la realidad. Como anota Gnilka, “este grandioso camino llevaba desde el ser en Dios, anterior al mundo, hasta el mundo humano, y desde éste, nuevamente, al dominio en Dios”<sup>15</sup>.

Por eso merece ser confesado como “Señor” de toda la realidad (cielos, tierra, debajo de la tierra). Si se piensa que los destinatarios de esta Carta viven en un contexto sociológico que se basa en categorías de honor y de fuerte pertenencia a un determinado grupo social, entonces Cristo Jesús es un gran trasgresor de estos órdenes que establecen jerarquización rígida de la sociedad.

El actante Dios es fundamental. Y no lo es solo porque corona el movimiento de Cristo Jesús, sino también porque aun cuando no fue mencionado en forma explícita, había estado participando del descendimiento de Cristo. De hecho, la llegada hasta la muerte de cruz fue precisamente por haber sido “obediente” a Dios (dicho implícitamente). Ahora, en esta segunda parte, Dios aparece como primer actante, al reconocer aquella obediencia y sobre-exaltar esa actitud delante de todas las criaturas. Desde el comienzo, Cristo Jesús compartía con Dios su residencia; y desde allí emprende el abajamiento al nivel del esclavo hasta la muerte y una de cruz, en obediencia a la voluntad divina (2,8).

Por último, los actantes finales son las criaturas, que son retratadas en sus rodillas y su lengua. La acción de Dios de sobre-exaltar a Cristo Jesús por el desprendimiento que obró de su persona, para llegar a lo más bajo de la condición criatural, motiva el doblar las rodillas (alabanza, sentido de reverencia y, asociado a la actitud, reconocimiento de que él y su comportamiento “es” el camino de vida).

---

<sup>15</sup> Gnilka, *Carta a los Filipenses*, 40.

Ahora bien, estos actantes no son positivos, pues son potencialmente actuantes, por decirlo así. Es la finalidad de la exaltación de Cristo Jesús que aún no se realiza plenamente. Ellos son los destinatarios de la actitud de Cristo Jesús, llamados a adoptar su modo de ser. Esto último es coherente con el contexto de este discurso: es la comunidad de los cristianos filipenses a quienes están destinadas estas palabras “para que” reconozcan lo luminoso del actuar de Cristo Jesús y lo vivan en su propio comportamiento, inspirado por esas actitudes.

#### 4. APORTES DEL ANÁLISIS NARRATIVO

Desde el punto de vista de una narrativa teológica, el himno cristológico a los filipenses puede considerarse como un “drama”. Sería la historia de un gran paso “de la mayor humillación a la más alta exaltación”<sup>16</sup>, que perfectamente puede expresarse por la analogía de lo escénico. El mensaje más profundo del drama no sería desvelado hasta los versículos 9 al 11, donde se coronaría la trayectoria de su protagonista. Este movimiento de arriba-abajo y de abajo-arriba que protagonizó Cristo Jesús permitiría visualizar el efecto fuerte que queda en esa comunidad en búsqueda de una nueva identidad.

La historia acontece bajo tres movimientos o actos principales.

– El primero describe la existencia exaltada de Cristo (2,6), quien aparece en la historia “siendo de condición divina” y, por ende, poseyendo por derecho el privilegio de ser igual a Dios, no un otorgamiento *a posteriori* como premio por su abajamiento voluntario<sup>17</sup>. Este será un argumento clave para Pablo, pues ese “derecho” que Cristo pudo haber reclamado no lo hizo efectivo (no lo codició ni lo retuvo como un ave rapaz a su presa), e incluso al contrario, se despojó incluso de la dignidad humana que le pertenecía (la cual también podría haber demandado como justa propiedad), para elegir el último lugar, una muerte y muerte de cruz. Así, durante todo el proceso Jesús no dejó de ser Dios<sup>18</sup>, y ello

<sup>16</sup> Rosell, *La nueva identidad de los cristianos*, 85.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 86.

<sup>18</sup> La mayor parte de los comentaristas coincide en que este himno no estaría haciendo afirmaciones respecto de la condición ontológica de Cristo en forma directa, sino más bien respecto de los

muestra más la “indignidad” de su comportamiento a los ojos greco-romanos cuando Dios, nunca dejando de serlo, eligió humillarse de ese modo tan despreciable. Aquí está en ejercicio una libertad única, y por ello nueva. Muestra una orientación de vida fuerte: la que sale del lugar que le corresponde, y no a otro lugar cercano, sino al más ajeno de los lugares, la muerte de cruz. Eso sí es “decisión”, lejos de la naturalidad de las cosas o de lo que entra en lo lógico y esperable.

– El segundo movimiento es cuando Cristo se anula y humilla voluntariamente. De hecho, el verbo principal de esta sección está en reflexivo “a sí mismo” (2,7.8). Así, la actitud que adoptó Cristo del abajamiento más radical es racional y deliberada, y esto implica el llamado a la comunidad a tener su misma actitud. Esta humillación no se contrapone a la de un estado divino ajeno de toda precariedad, sino que ambos elementos son expresión de la divinidad, lo cual está explicitado aún más en el hecho del impulso ordenador que Dios dio a Cristo Jesús, de llegar con su abajamiento hasta las últimas consecuencias, por ser obediente.

Esta es la novedad en Cristo. El cambio al que se somete no es el de una trasmutación ontológica, sino “manifiesta la forma de Dios en la forma de un esclavo”.<sup>19</sup> En consecuencia, el himno propone una nueva comprensión de Dios, no solo narrando la particular historia de Cristo. La comunidad de fe destinataria de esta Carta no pudo pasar por alto este movimiento de abajamiento de Cristo. Están llamados a vivir esa obediencia y humildad que vivió su Señor, una radical que se niega a usar los privilegios de que dispone en beneficio propio, y que se realiza en la entrega a la humanidad con la que Cristo se identificó.

– El tercer acto presenta la exaltación del humilde. En este último movimiento, el tono cambia drásticamente. El paso de un actante a otro (como vimos en el análisis retórico) desplaza el foco de la escena para dar paso a quien juzgará la acción de Jesús. Dios aprueba la autoabnegación de Cristo y lo sobre-exalta por encima de toda la creación, constituyéndolo su cabeza y modelo de vida. Ahora bien, esta exaltación de Cristo no es

---

efectos salvadores del proceso que emprendió, para lo cual son necesarias alusiones a su “ser” (ver a Pastor, *Corpus paulino* II, 75).

<sup>19</sup> *Ibid.*, 89.

al modo de un premio por un correcto comportamiento, sino más bien como un reconocimiento público del camino a seguir, el que está conforme con el querer del Padre.

Este es el sello de la exhortación paulina a los filipenses expresada en 2,1-4. Adoptar la actitud de Cristo no se trata de su mera imitación, sino de una comprensión profunda acerca de la voluntad divina que Cristo interpretó tan creativa y plenamente, ese amor radicalmente libre ejercido en bien de las criaturas, a costa de su misma posición y dignidad.

Con esto, Pablo propone un “mundo al revés” de la cultura imperante: las estructuras gregarias greco-romanas, con esa tendencia al poderío en detrimento de otros grupos, el honor y la posición social en esa sociedad competitiva, se relativizan completamente, para poner al centro el querer divino, que consiste en el desprendimiento de sí y en la valoración de lo último de la sociedad, que es lo respaldado por Dios.

Es la propuesta de un nuevo universo simbólico, de una nueva sabiduría que Pablo ya ha hecho suya. El verdadero efecto dramático sobre los lectores lo causa, no el otorgamiento del título *Kyrios* de 2,11 (aunque sí habría tenido gran resonancia por plantear un *Kyrios* superior al César romano), sino el hecho de que Cristo se humilla de modo tan sorprendente, que ubica este comportamiento en el centro de la valoración social cristiana. Ello implica, para los lectores, “estar ahora en Cristo, bajo la salvífica reclamación de dominio del *Kyrios* Cristo”.<sup>20</sup> Así, aquel título responde a la exaltación pública de esta orientación de vida, cuando aquella proclamación y testimonio trajesen incomprensiones y persecuciones a los creyentes.

## **CONCLUSIÓN: ¿A QUÉ SEGUIMIENTO EXHORTA SAN PABLO?**

El seguimiento de Cristo Jesús designa una actitud ética que se refiere a la dimensión práctica de la vida, alejándose de planteamientos metafísicos acerca de la preexistencia divina de Jesús o de construcciones semejantes. Cristo Jesús fue erigido, levantado, puesto a la cabeza de la creación por el padre Dios para que toda criatura pudiera tener acceso a

---

<sup>20</sup> Gnilka, *Carta a los Filipenses*, 39.

él, contemplarlo en sus actitudes y recrear su imagen en cualquier comportamiento criatural.

Esta recreación no es mera imitación de Cristo, sino implica el ejercicio de la propia libertad y creatividad. De hecho, si el seguimiento consistiera solo en reproducir un determinado actuar, una “exhortación” no tendría mucho sentido, sino sería mejor presentar la promulgación de una ley con carácter impositivo. Para concluir, planteamos cinco rasgos que caracterizarían el seguimiento del señor Jesús a partir del himno a Cristo en la Carta a los filipenses.

1. *Seguimiento de una persona.* Cristo Jesús emprendió una trayectoria singular, accidentada, original; y el padre Dios lo reconoció como su fiel “intérprete”. No solo es necesario adoptar comportamientos según una determinada ley (propio de los judaizantes), sino arraigados en la actitud que adoptó Cristo Jesús. El llamado es a hacer no una imitación, sino un camino personalísimo teniendo como referencia fundamental a Cristo Jesús. Como dice Pablo en esta misma Carta, “por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él y encontrarme unido a él” (3,8-9).

2. *Seguimiento en libertad radical.* Cristo no permaneció en el lugar que le correspondía en términos estamentales, sino que se vació de sí, se desprendió de posiciones sociales, de poderíos y de fuerzas relacionadas con debilidades de otros. Ello muestra la actitud de desprendimiento, de “indiferencia” (en términos de la espiritualidad ignaciana) con la cual vivió, pero al mismo tiempo impulsado por el querer de Dios de llevar toda esta actitud hasta la radicalidad.<sup>21</sup>

En otras palabras, también Cristo Jesús mostró libertad radical respecto de sí mismo, de su propio querer, al someter su voluntad al querer divino que se manifestaba como infinito amor. Por eso, San Pablo insistirá en la exclusividad y fuerza de esta dinámica divina que determina las actitudes de la comunidad: “Solamente esto: procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el Evangelio de Cristo” (1,27).

---

<sup>21</sup> Como apunta Ramírez: “...si Dios es amor, es decir, entrega total al otro, entonces, en su ‘no vivir para sí mismo’, Jesús fue la imagen perfecta del Padre.” (Ramírez, *Gálatas y filipenses*, 136).



---

3. *Seguimiento de movimientos y cambios.* El camino del cristiano será accidentado, como lo fue la trayectoria emprendida por el Maestro. Tiene el drama que mostraba el himno analizado narrativamente. El seguimiento de Cristo Jesús está atravesado –y dinamizado– por contrastes agudos, y requiere del seguidor mucha flexibilidad, disponibilidad, agilidad para adoptar el modo de vida de quien vivió sin predeterminaciones y obró el cambio más radical posible: de Dios a hombre esclavo, de hombre a muerte, de muerte a muerte de cruz.

Pasó de la mayor dignidad a la peor indignidad concebible; e inesperadamente, le fue concedida por gracia la máxima estatura. El trayecto llega a ser vertiginoso, pero por lo mismo, absolutamente apasionante. Quien esté buscando conformar su vida según esta nueva tabla de valores cristianos, deberá aferrarse al Señor; de lo contrario, buscará estabilidad y tibieza, perdiéndose de su seguimiento. Cristo no supo el final que le esperaba, pero nosotros sí lo sabemos: estar con él. Y esta es nuestra garantía.

4. *Seguimiento en fraternidad.* El contexto es determinante para señalar que este himno es un llamado a vivir con nuevas actitudes comunitarias. La exhortación de Pablo a los filipenses consiste en asumir y realizar, en primer lugar, la actitud que tuvo Cristo “unos con otros” (2,5). Esta es la base de ese testimonio público de Cristo que Pablo procura celosamente (1,13.20) y que la misma comunidad está llamada a dar con su modo de vida. Ello da al cristianismo de la misma Iglesia naciente un fuerte carácter relacional: testimoniar a Cristo es configurarse por esa muerte a sí mismo, y por ese dejar ser al otro. Dice Pablo: “Llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito” (2,2).

5. *Seguimiento diverso en la confesión.* Son infinitas las posibilidades del comportamiento cristiano, tantas como cristianos haya en la realidad. Como insiste la segunda parte del himno, “todo” en su diversidad, complejidad y profundidad puede conformarse a esta actitud de vida; todo puede expresarle en su amor. O podemos decir que todas y cada una de las criaturas pueden glorificar al padre Dios: en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra; ya sea que lo proclamen con la lengua, ya sea que doblen sus rodillas; todos los diversos nombres que pueden adoptar su

Nombre. Además, todas las criaturas relacionadas unas con otras entre sí, viviendo en armonía, sin envidias, así darán gloria a Dios.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Basevi, Claudio. “Estudio literario y teológico del himno cristológico de la Epístola a los Filipenses.” *Scripta Theologica* 30 (1998): 439-472.

Gnilka, Joaquim. *Carta a los Filipenses*. Barcelona: Herder, 1971.

Legasse, Simon. *La Carta a los Filipenses*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1982.

Ortiz, Pedro. *Filipenses*. Quetzaltenango: Universidad Francisco Marroquín, 2008.

Pastor, Federico. *Corpus paulino*. II. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2005.

Ramírez, Francisco. *Gálatas y filipenses*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2006.

Rosell, Sergio. *La nueva identidad de los cristianos*. Salamanca: Sígueme, 2010.